

Dom
11 Nov

Homilía de XXXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.”

Introducción

En la Eucaristía celebramos la entrega total de Señor. Él ha sabido ofrecerse por nosotros de una vez para siempre por nuestra salvación. En las lecturas de este domingo se nos habla de generosidad, de dar no de lo que nos sobra sino de todo lo que somos y tenemos. Compartir y compartirnos es haber entendido de verdad el mensaje de Jesús en el Evangelio.

En tiempos del profeta Elías, en respuesta a la fe y a la generosidad de una pobre viuda, la orza de harina no se vació y la alcuza de aceite no se agotó. Todo un signo de que Dios hace opción por los pequeños y los pobres. Menos mal que los ojos y el corazón de Dios no son como los nuestros. Él se apiada del infeliz y trata al pobre con misericordia.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entrará y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra"». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Pautas para la homilía

La mirada de las personas es, a veces, muy distinta a la de Jesús y a la de su Padre Dios.

En tiempos de Elías en Sarepta y en Israel en tiempos de Jesús, una mujer viuda era necesariamente, aunque fuera joven, alguien humanamente sin esperanza.

La mujer dependía de su marido y si no lo tenía era pobre de solemnidad. De ahí que la palabra viuda y el adjetivo pobre estuvieran irremediablemente unidos.

Sin embargo, más allá de la pobreza, en Sarepta y en Jerusalén, el distintivo de las mujeres que nos relatan los pasajes bíblicos fue la generosidad. Ambas lo dieron todo, no lo que les sobraba, sino lo único que tenían para vivir. Las dos lo ofrecieron a Dios. La primera atendiendo al enviado de Dios y la segunda ofreciendo su limosna al Templo de Dios.

La orza de harina no se vació y la alcuza de aceite no se agotó. Dios hace opción por los pequeños y los pobres. Menos mal que los ojos y el corazón de Dios no son como los nuestros. Él se apiada del infeliz y trata al pobre con misericordia.

En los textos la palabra viuda aparece tres veces. Una en relación al profeta Elías, otra en relación a Jesús. Otra en relación a los letrados. En las dos primeras la mirada sobre ellas es de misericordia y de esperanza. En la que hace referencia a los letrados dice el evangelio que devoran sus bienes con engaños.

Que contraste entre la mirada de Dios y del hombre de Dios a la mirada de los que utilizan el nombre de Dios en vano. La mirada del amor y la mirada de la codicia.

¿A qué nos invita la palabra? Primero a ser como la viuda. Capaz de dar no lo que me sobra, sino lo que tengo para vivir, lo que soy. A poner no mi confianza y mi corazón en los bienes, sino en Dios. Y segundo a ser como Dios. Con una mirada profunda sobre las personas, para saber descubrir la intencionalidad del corazón. Poniéndonos del lado de los que son solidarios y no del lado de los que explotan y abusan de los más pequeños y de los que menos tienen.

Es el 12º un capítulo, en el Evangelio de Marcos, de polémicas y discusiones.

El texto del evangelio de hoy tiene dos partes bien diferenciadas, pero en ambas aparece la denuncia de Jesús. Dios, su Padre no es indiferente ante las distintas actitudes.

Jesús no se pierde en teorías, va a lo concreto.

1.- Contra los escribas y su actitud. Su modo presuntuoso de vestir. Su deseo de ser reverenciados por la gente. Los primeros puestos en sinagogas y cenas. Su engaño interesado a las viudas.

2.- En el templo. La diferente actitud ante la limosna. Quien da de lo que le sobra con ostentación y la viuda que da todo lo que tiene para vivir.

Actitud ante la vida: La de los escribas y los ricos y la de la viuda y la gente sencilla. Formas diferentes de ser y de vivir. Quienes apostamos por el Evangelio lo tenemos bien claro. Seguir al Maestro significa optar por su misma forma de ser y de vivir.

Nuestro modelo es Jesús, que como dice la Carta a los Hebreos se ha entregado totalmente y para siempre para nuestra salvación.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 11 de noviembre de 2012



El óbolo de la viuda

Marcos 12, 41-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echo dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:- Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Explicación

Para que sus amigos no se dejaran influir por las apariencias, Jesús sentado frente al Templo de Jerusalén, les invitó a observar. Así pudieron ver a gente muy importante echando cantidades grandes de dinero como donativo o limosna. Y decían al verlo: ¡Cuánto dinero dan para el Templo! Sólo se fijaban en los que echaban mucho y llamaban la atención. Sin embargo, cuando se acercó una viejecita Jesús les dijo: No perdáis de vista a esa mujer viuda y pobre, que ha puesto dos monedas en la hucha de las limosnas, porque ella es la que más ha dado. ¿Por qué dices eso, Jesús? Le preguntaron sus discípulos. Y él contestó: Porque todos echan de lo que les sobra, pero ella da lo que necesita para vivir. Ellos dan un poco. Ella lo da todo. ¿Entendéis?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Aquel día estaba Jesús con sus amigos a la entrada del templo.

Jesús: Mirad en esa plaza, ¿qué veis?

Niño1: Gente importante que compra en el mercado.

Niño2: ¡Y que se llena la tripa en los banquetes!

Niño3: Y que entra a rezar al templo.

Jesús: ¿Os parece que se comportan bien?

Niño1: A mí me parecen bastante presumidos.

Niño2: Yo diría que son unos abusones.

Niño3: ¡Claro!, abusones y unos orgullosos.

Jesús: Yo os digo: cuidado con los letrados, les encanta pasearse con trajes elegantes y que les hagan reverencias en las plazas. Buscan los primeros puestos en los templos y en los banquetes y se quedan con el dinero de las viudas. ¡Esos sí que serán condenados! Y ahora, ¿qué veis ahora?

Niño1: Tres señores importantes y una pobre viuda entrando en el templo.

Jesús: ¿Queréis preguntarles por qué dan limosna y lo que dan?

Niño2: ¡Claro que sí, Maestro!

Narrador: Los niños van y preguntan a las personas del templo. Y a la vuelta se lo cuentan a Jesús.

Jesús: A ver, ¿qué os han contado?

Niño3: A mí me ha dicho que ha dado 12 € porque le sobra el dinero.

Niño1: A mí, que ha dado 6 euros porque se lo prometió a Dios.

Niño2: A mí me dijo que dio 8 € para que lo vean y se lo agradezcan.

Niño3: Pues a mí, la viuda me dice que ha dado muy poquito, unos céntimos de euro porque es pobre y no tiene más.

Jesús: Amigos, esa pobre viuda ha echado en la bandeja más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra y ella ha echado todo lo que tenía para vivir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández